

daros la gracia de emplear el tiempo, que os dé, de tal modo, que no sólo seáis felices en la tierra, sino que tambien merezcáis vuestra bienaventuranza eterna!... Así sea.

### HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO DE LA VIGILIA DE LA EPIFANIA

(MAT. II, 19-23.)

**Huida á Egipto, y regreso; el cristiano no se deja abatir por las adversidades, ni tampoco se enorgullece por la prosperidad**

**TEXTO.** *Surge, et accipe puerum et matrem ejus, et vade in terram Israel.* Levántate y toma al Niño y á su madre, y vuelve á la tierra de Israel.

**EXORDIO.** Hermanos míos, no ignorais que pocos días despues del nacimiento del Salvador en Belen, los Magos, guiados por una estrella, vinieron á adorarle. Llegaron á Jerusalem y preguntaron á los intérpretes de la ley, donde había nacido el nuevo rey de los Judíos. En el próximo domingo os hablaremos de esta adoración de los Magos... Pero habiendo llegado esto á noticia de Herodes, éste se llenó de furor y envidia, y á fin de librarse del temor que tenía de perder su corona con el nacimiento de este nuevo rey, mandó matar á todos los niños que había en los contornos de Belen; esto se llama la degollación de los Santos Inocentes. Pero un ángel se apareció en sueños á José, y le dijo que huyese á Egipto, para que el niño Jesús no fuese degollado. ¡Oh dulce Víctima, mas tarde, cuando hubieseis dado al mundo vuestras saludables instrucciones, debíais ser inmolado sobre el altar del Calvario!... San José, pues, se retiró á Egipto, y permaneció allí varios años, despues de los cuales tuvo lugar lo que leemos en el Evangelio del presente día.

« En aquel tiempo, muerto Herodes, hé aquí que el ángel del Señor se apareció en sueños á José en Egipto, diciéndole: Levántate, toma al Niño y á su madre, y véte á tierra de Israel, porque han muerto ya los que querian quitar la vida al Niño. Entónces él se levantó, y tomó al Niño y á su madre, y se vino á tierra de Israel. Y oyendo que Arquelao reinaba en Judéa en lugar de Herodes su padre, temió ir allá, pero avisado en sueños, se fué á Galiléa. Y vino, y habitó en la ciudad que se llama Nazareth, para que se cumpliese lo que fué dicho por los profetas, « que había de ser llamado Nazareno. »

**PROPOSICIÓN.** La huida á Egipto y el regreso de la santa familia contienen varias documentos. Sería muy pesado, si tratase de explicarlos todos, por lo cual nos detendremos en el siguiente: La docilidad de la santa familia en obedecer las órdenes de Dios es el modelo de la sumision, con que nosotros mismos debemos aceptar las disposiciones de la Divina Providencia.

**DIVISION.** *Primeramente*, la huida á Egipto nos demostrará que un cristiano nunca debe dejarse abatir por las adversidades; *en segundo lugar*: el regreso nos enseñará, qué aquel nunca debe enorgullecerse por la prosperidad.

*Primera parte.* José y María se mostraron fieles observadores de la ley; porque la huida á Egipto tuvo lugar, despues de la presentación de Jesús al templo, y despues de haber cumplido la humilde María con los ritos de la purificación. Un ángel se apareció en la noche á san José y le dijo: « Levántate y toma al Niño y á su madre, y huye á Egipto, y estáte allí hasta que yo te avise, porque Herodes busca al Niño, para matarle. » Luego levantándose José, tomó al Niño y á su madre y partió de noche á Egipto <sup>1</sup>; Oh vosotros, que murmuráis á veces contra la Providencia, venid aquí á adorar sus incomprensibles designios! Jesús, María y José, ¿ no constituyen lo que Dios tiene de mas querido sobre la tierra? ¿ No hay otro medio mejor de conservar á su hijo?... Él tiene en sus manos el corazon de todos los reyes! que

1. Mat. II, 14.

cambie pues el de Herodes! ¿No puede librar á Nazareth, ó por lo ménos á la casa, en que vive José, de los furores de ese tirano impío?... Pero no; como si Dios no tuviera poder, esta amadísimá familia se vé obligada á huir y partir á Egipto!... Pero ¿en donde están los vehículos y cabalgaduras? ¿Porqué no bajan los ángeles del cielo, para sostener y guiar á estos pobres desterrados?... Al ménos que esperen á que se haga de día, ó que esta noche resplandezca para alumbrarles, que se permita á estos viajeros despedirse de sus parientes, tomar víveres y proveerse de las cosas necesarias para tan largo viaje <sup>1</sup>.

¡Ah! nada de eso. Y sin embargo José al instante se levanta, toma á la Madre y al Niño, y sin quejarse ni hablar una palabra, parte en medio de la noche; deja su casa, abandona su país y marcha á Egipto!... Hélos aquí en camino, sin saber donde se detendrán, pobres y careciendo de todo, pero ricos de sumisión á la voluntad de Dios...

Dicho esto, hermanos míos, hagamos aquí reflexion sobre nosotros mismos. ¿Aceptamos con esta resignación y humildad las tribulaciones, que Dios nos envía?...

Si experimentamos pérdidas en nuestra fortuna, y disgustos en la familia, ¿no asoma la murmuracion en nuestros labios, no brota la queja en el fondo de nuestros corazones? Tenéis acaso una salud raquítica y delicada, la enfermedad penetra y hace asiento en vuestros hogares y sufrís de día y de noche... Mirais á vuestro alrededor, y véis, que entre aquellos que no tienen fé y blasfeman de Dios hay algunos, que gozan de perfecta salud; les envidiais su suerte, y habéis dicho quizás algunas veces: « Dios no es justo... » ¿No es verdad, que habréis recibido algunas veces injusticias de parte de los malos, sufrido quizás calumnias, que habrán inventado contra vosotros, y entónces habréis deseado que Dios justificara vuestra inocencia de una manera pública, hiriendo con los rayos de su ira á los impíos, que os insultan, ultrajan y persiguen?... Pero veamos de que manera debéis

1. Cf. Hayneuve, *Meditac.*, 1º tomo.

soportar todas esas penas y tribulaciones, que os acosan; ved á la santa familia errante y fugitiva durante la noche, careciendo de todo y en tierra extraña, miéntras que Herodes reposa en su rico palacio en medio de delicias!... Pues bien ni Jesús, ni María, ni José pidieron la muerte de Herodes, ni Dios mismo quiso ahorrarles esos trabajos, ni acortar los días, que tenía concedidos á ese tirano.

¿Y no tenemos hoy mismo un ilustre exemplo de penas y amarguras sufridas con resignación? ¡Oh Pio IX, venerable vicario de Jesucristo en la tierra! ¿quién podrá olvidaros al hablar de sufrimientos? ¿Qué corazón ó alma cristiana rehusaría el tomar parte en vuestros trabajos? Sí, hermanos míos, el gefe de la Iglesia, el soberano Pontífice Pio IX, la más alta majestad de la tierra, está allí, pobre anciano de ochenta años, prisionero en su palacio, y despojado de todos sus estados por hombres malvados sin principios ni fé, sufriendo cada dia nuevas afrentas, y apurando hasta la última hez el cáliz de la amargura. Expuesto cada dia á ser víctima de los últimos atentados, está allí en pié, resignado, y como el misericordioso Jesús, del cual es representante en la tierra, no deja de prodigar bendiciones y palabras de amor. « ¡Padre mio, decia Jesús cuando estaba en la cruz, con respecto á sus verdugos, perdonadlos, que no saben lo que se hacen! » « No pedimos, dice su vicario, con respecto á aquellos que le persiguen, no pedimos la desgracia eterna de estos hombres, sino suplicamos al Dios clemente, los ilumine, para que, haciéndoles ver el error, en que se encuentran, se conviertan <sup>1</sup>. » ¡Eso es tener un corazón de padre!... Y estos desgraciados, que le llenan de ultrages, tienen, no lo dudéis, una gran parte en las oraciones diarias del santo Padre. Hé aquí, hermanos míos, como tambien debemos nosotros soportar los sufrimientos con resignación y caridad. Y ahí teneis esos ejemplos, que nos enseñan, que todas estas penas y tormentos de la vida nunca deben desanimar, ni abatir á un alma verdaderamente cristiana.

1. Ver las alocuciones del soberano Pontífice, *passim*.

*Segunda parte.* — Pero veamos ahora el resultado de estos trabajos, con que quiso Dios probar á la santa familia... Según el relato del Evangelio de este día, se presenta nuevamente el ángel á José, para decirle, que los días de su destierro habían terminado, que el rey Herodes había muerto, y que por lo tanto podía regresar á Judéa. Del mismo modo que en la primera aparición, el santo patriarca se levanta, comunica el mensaje del ángel á la santísima Virgen y al niño Jesús, y luego se encamina hácia Nazareth... ¡Qué admirable humildad en este santo patriarca, y qué sumisión absoluta á los designios de la Providencia en toda la santa familia!... Un ángel les ha dicho de parte de Dios: « Huid, » y han huido; el mismo ángel les dijo: « Volved » y han vuelto!... El destierro no los ha abatido, ni se enorgullecen del regreso. Quietos, tranquilos y completamente abandonados á la voluntad de Dios, reciben con la misma sumisión todo lo que se les manda. ¿Dirémos, hermanos míos, que la naturaleza fué enteramente insensible en estos santos personajes? No. Sin duda que sintieron José y su santa esposa un dulce gozo, al pensar que iban á ver de nuevo sus parientes y amigos. Y sobre todo lo que les producía mayor contento en esta circunstancia era el pensar que el Niño Jesús, que amaban como su hijo y veneraban como su Dios, iba á encontrarse en medio de un pueblo, que le era consagrado, rodeado de cuidados, y sin tener que experimentar las duras privaciones del destierro... ¡Oh! Dios, que es el autor de la naturaleza, no nos prohíbe ninguna de las legítimas satisfacciones, que puede probar esta pobre naturaleza!...

Hélos ahí, pues, recorriendo nuevamente el largo trayecto que media entre Egipto y la Judéa. ¡Oh bendita familia, María y José, marchad tranquilamente, no temáis, Jesús está con vosotros!...

Qué alegría, hermanos míos, qué dicha regresar al suelo natal, al hogar de sus antepasados y visitar la tumba en donde yacen sus restos, despues de largos años de ausencia! Estad seguros que esta alegría la experimentaron nuestros augustos desterrados, pero su corazón supo contenerla en ciertos límites.

y aunque su regreso hubiese sido un triunfo, y todo Nazareth saliera á recibirlos, no por esto habríase engendrado en sus corazones el más mínimo pensamiento de orgullo ó vanidad...

Cuán léjos estamos hermanos míos, de esta santa indiferencia que no es más que una completa resignación á todo lo que disponga la providencia!... Os decía ántes, que la adversidad nos abate, y ahora podría añadir, que la prosperidad nos enorgullece. Acaso hace poco que, no siendo sino simples obreros, habéis conseguido que Dios bendijese vuestros trabajos. Si de pobres habéis llegado á ser ricos, y de criados á dueños, ¿es el mismo vuestro corazón, no han variado vuestros pensamientos, ni crecido vuestro orgullo con vuestro cambio de fortuna?... Otro ejemplo: Estabais delicados, enfermos y á punto de morir; habeis deseado al sacerdote, y encorvados bajo la mano poderosa del Señor, os habeis tal vez confesado, ó al menos estabais decididos á hacerlo. Dios, que con esto sólo quería probaros, os ha devuelto la salud y ha dicho á vuestra enfermedad, que podía ser mortal, lo que á las olas del mar, cuando se enfurecen: « No pasarás adelante<sup>1</sup>. » y el mal se ha detenido y habéis recobrado la salud. ¿Dónde estáis ahora?... ¿Las fuerzas y salud que habéis recobrado no os han hecho perder el amor á Dios, el deseo de convertirlos y de servirle con más fidelidad?... ¡Ah, la desgracia os había abatido y hoy la prosperidad os enorgullece!

En medio de un inminente peligro, (y aquí no puedo entrar en todos los detalles), tratábase de un proceso peligroso, de una calumnia, de una calamidad que amenazaba vuestra familia, de un hijo querido que los azares de la guerra lo tenían separado de vosotros, ¿qué sé yo? entónces necesitabais una gracia. Asistiais á misa, haciais rogar y rogabais vosotros con el mismo fervor. Pasó ya el peligro, habéis obtenido la gracia, y ya no necesitáis de Dios, os bastáis á vosotros mismos, y niquiera pensais en demostrarle vuestro reconocimiento. Ved, pues, hermanos míos, como la prosperidad nos enorgullece, y cuán léjos estamos

1. Job xxxviii, 11.

de imitar el hermoso ejemplo de santa indiferencia y humilde resignacion de la santa familia á la voluntad de Dios.

Pero hemos citado al Vicario de Jesucristo, al venerado Pio IX como modelo, en el cual debiéramos fijar nuestra vista, para aprender á soportar la adversidad. Él puede tambien, amados hermanos míos, enseñarnos el uso, que debemos hacer de la prosperidad, cuando Dios permite, que algunos dias de felicidad dulcifiquen nuestra vida. Hubo un tiempo, en que los hipócritas impíos, fariseos de la revolución le aclamaban á su tránsito, y hubo tambien un tiempo, en que un entusiasta gentío arrodillábase á sus piés, y no solamente arrojaba flores á su paso, sino que se ofrecía á tirar su carro, para pasearlo en triunfo por la ciudad. Sin duda entónces era dichoso, sonreía y bendecía á Dios, al cual ofrecía todos estos homenajes, que recibía como Vicario suyo en la tierra. Pero entónces léjos de enorgullecerse, decía á los que le rodeaban: « Bendito y alabado sea Dios, no nos dejemos dominar por el orgullo, porque el Calvario está cerca del Tabor y en esta tierra trás la alegría sigue el dolor. » Y en efecto, no os ha faltado, o fiel Vicario del Salvador Jesús, vuestra cruz y el Calvario. Pero Dios ha querido que nos enseñarais el modo, como hemos de recibir los honores y prosperidades de este mundo.

PERORACION. ¡ Oh cristianos, bendito sea Dios! Bendito sea cuando nos envia trabajos; bendito, cuando, calmando las tempestades de la vida, proporcione á nuestras almas la tranquilidad y alegría!

Los impíos, ó aquellos, que solo tienen una fé débil, no saben soportar las adversidades, ni tampoco recibir, como conviene, los sucesos de la vida. Si tienen enfermedades, si la peste diezma sus ovejas, el hielo mata sus cosechas, la muerte se aproxima á ellos, ó su fortuna corre peligro, á veces se desatan en murmuraciones ó blasfemias contra Dios, y si no llegan á tanto, los veréis á todas horas tristes, abatidos y desmayados... Si por el contrario les sonríe la fortuna, obtienen riquezas, honores y salud, es decir, si consiguen cuanto desean, están entónces com-

pletamente trasformados, los veréis hinchados de orgullo! « Véis, dicen ellos, él que tiene talento, maña y genio, lo consigue todo. » Su corazon no piensa ya, que Dios es el autor de los todos los bienes, y su alma, abatida ántes por la desgracia, se enorgullece hoy, al verse favorecida por la prosperidad.

Que no suceda lo propio con nosotros, hermanos míos; como san José, la santísima Vírgen, y el adorable Niño Jesús, entreguémonos en brazos de la Providencia; tengamos la seguridad de que cuanto sufrimos, lo dispone élla para nuestro bien. En esta vida de amarguras; ¿quién puede decir que no ha sufrido penalidades ó que no sufrirá ninguna durante su existencia? mantengámonos firmes cerca de Dios. En medio de la alegría y de los sucesos prósperos procuremos estar mas cerca de él, porque el peligro es mas grande, y quizás sería más fatal para nuestras almas. ¡ O Dios mío, vos que todo lo disponéis con una sabiduría admirable, ó divino Jesús, resignado en vuestro humilde pesebre, sumiso en el destierro, dócil á la voz del ángel en vuestro regreso, humilde en Nazaret, resplandeciente en el Tabor, anonadado en el Calvario y triunfante en el día de vuestra resurrección, haced que tengamos siempre los ojos fijos en los hermosos ejemplos, que nos dais, y que como vos, no veamos mas que la voluntad del Padre celestial en todos los acontecimientos dichosos ó desgraciados, que puedan sobrevenirnos, repitiendo vuestras palabras: « Acepto, ó Padre, todo lo que tenéis destinado de mí; bendigo vuestros designios, y adoro vuestra voluntad: disponed de mí ahora y siempre. » *Ita pater: quoniam sic fuit placitum ante te* <sup>1</sup>. Amen.

1. Mat.. xi, 26; Luc. x, 21.